

PERSÉPOLIS:

LA VIDA DE UNA MUJER EN UN RÉGIMEN ISLÁMICO

DIANA M. MAGAÑA HERNÁNDEZ*

INTRODUCCIÓN

Persépolis es una novela gráfica compuesta de cuatro volúmenes,¹ publicados en Francia en el año 2000, precisamente donde reside Marjane Satrapi, su autora, como exilada del régimen fundamentalista islámico de su país, Irán.

Persépolis, su primer trabajo, ya ha sido traducido a cinco idiomas y ha sido reconocido con importantes premios como el Gran Premio de Angoulême, el Pre-

mio Harvey, en los Estados Unidos, y el Premio Fernando Buesa, en España.² Incluso ha llegado al cine: Satrapi y Vincent Paronnaud codirigieron y coescribieron la versión animada del cómic que fue presentada con mucho éxito dentro de la selección oficial del festival de Cannes, en mayo de 2007.

Sin embargo, la carrera de Satrapi como grafista no ha hecho más que empezar; al magnífico trabajo de *Persépolis* le han seguido tres novelas gráficas más: *Bordados*, *Pollo con ciruelas*, que también ganó el Premio de Angoulême, y *Ajdar*.

Esta breve semblanza sobre los logros de esta mujer quizás resulte aún de mayor importancia si pensamos que son muy pocas las que han logrado destacar en la escena del cómic, y que la autora, a diferencia de las mujeres occidentales, ha debido enfrentarse a la realidad de la opresión y del machismo del orden instaurado por los ayatolas, lo que convierte a *Persépolis* en mucho más que un divertimento: es un arma de lucha política, es una combativa crónica de la

* Departamento de Derecho, UAM-Azcapotzalco.

¹ *Persépolis* ha sido publicado en España por Norma Editorial, inicialmente en cuatro volúmenes, aparecidos entre 2002 y 2004. Tras el éxito de la colección en su edición individual (la colección vio varias reimpresiones, alcanzando *Persépolis* I la cuarta edición), una vez concluida la serie, Norma Editorial publicó la obra completa en un volumen integral, primero en catalán (abril de 2006) y luego en castellano (abril de 2007). El volumen integral en castellano es un tomo publicado dentro de la Colección Nómadas. Recopila los cuatro álbumes que forman la colección de *Persépolis*, más una historieta a color publicada originalmente en 2003 en *SZ-Magazin* #44, e incluye una introducción de David B., autor de *El Epiléptico: la ascensión del Gran Mal*. Los dos primeros álbumes de *Persépolis* también se publicaron en España en julio de 2005 por el diario *El País* y se vendieron conjuntamente con el periódico de forma opcional.

² Para darnos cuenta de la magnitud de su éxito, es preciso señalar que *Persépolis* vendió en Francia más de 200.000 ejemplares, una cifra muy elevada en el mercado del cómic.

Revolución islámica y es una denuncia desesperada ante la degradación de la mujer en la sociedad iraní, con la represión como sempiterno escenario de la novela: la represión del pensamiento, del actuar, del ser.

El objetivo central de este artículo será dar una visión general de un pasaje de la historia reciente de Irán, en la que las mujeres tuvieron un papel muy destacado, pero que al mismo tiempo significó el inicio del despojo de su identidad y de su dignidad, a partir del análisis de ciertos aspectos, como la imposición del velo, que sirven como botón de muestra de la represión y de la discriminación que las mujeres sufren desde la instauración del régimen fundamentalista islámico. Y todo ello, gracias al acercamiento íntimo del relato que Marjene Satrapi nos regala y que tiene el poder de transmitir, sin victimismos, la realidad femenina de su país que corre paralela a la historia de la mujer occidental.

MARJANE STRAPI Y LA NUEVA OLA DEL CÓMIC FRANCÉS

Pero siempre hay una revuelta contra las cosas establecidas. He citado a Goscinny y Charlier [...] Ellos también se rebelaron un poco en los sesenta contra las revistas de cómic que ya existían. Del mismo modo, en los años 1970-75, Mandryka, Bretécher, Gotlib [...] también se rebelaron contra Goscinny porque representaba la vieja escuela [...] De la misma manera, estos jóvenes que vienen de L'Association se han rebelado contra los paradigmas dominantes de los 80 y 90, y han creado lo que han creado, y ampliado, bajo mi punto de vista, el medio. Los cómics se han enri-

quecido considerablemente desde que yo empecé en los sesenta. Cuando era un muchacho, las historietas eran para niños... Ahora, los hay casi con suerte [...], pero el campo de la investigación y exploración en los cómics se ha enriquecido considerablemente y yo lo encuentro maravilloso.³

La casa editorial de Marjene Satrapi es precisamente L'Association, una pequeña editorial francesa de comics fundada en mayo de 1990 como cooperativa de autores como Jean-Christophe Menu, Matt Konture, Patrice Killoffer, Stanislas, Mokeit, Lewis Trondheim y David B. Más tarde, estos dos últimos se retiraron de ella, por desavenencias personales. A pesar de que uno de ellos, David B., incluso ha declarado que L'Association está muerta, esta pequeña editorial alternativa, que parece haber agotado su ciclo creativo, ya está considerada como parte fundamental de la historia del cómic francés, como el motor que avivó su actual renovación.

Entre los autores que han publicado y ahora están plenamente reconocidos en la escena de cómic, además de los fundadores y la misma Satrapi, se encuentran nombres como el del grafista Joann Sfar; y, sin duda, con ellos nació, la nueva ola del cómic francés.

Esta nueva ola se nutrió con la publicación de cómics de autor que significaron, por primera vez desde hacía muchos años,

³ Guy Vidal está considerado como una institución en la industria del cómic francés. Fue redactor en jefe de la prestigiada revista *Pilote* que publicó autores como Uderzo, Charlier, Giraud, Christin, Mézières, Reiser, Mandryka, Claire Bretécher, Gotlib, Cabu y Fred, Tardi. Bart Beaty, *Unpopular Culture. Transforming the european comic book in the 1990's*, p.185.

una alternativa a la gran industria franco-belga, gracias a sus temáticas novedosas que se apartaban de géneros y personajes establecidos, y a sus estilos de dibujo más libres y a formatos de publicación no convencionales. Con ellos se reivindica la novela gráfica en blanco y negro, frente al tradicional y rígido álbum a color, dominante hasta entonces en esta industria, y se desarrollan trabajos innovadores que se distinguen de sus antecesores, sobre todo, por el diálogo íntimo del autor con el lector y por una clara tendencia al relato autobiográfico en un contexto caracterizado por una crítica implacable de la realidad social.

Así, L'Association se rebeló como nueva generación en contra de los planteamientos dominantes en la industria, logrando recuperar el cómic como plataforma de creación artística y autoral, y no sólo como una parte más de la industria del entretenimiento. Obviamente, esta libertad creativa tuvo que desarrollarse en los márgenes, no en la gran industria; pero tiempo después, como era de esperarse, esa gran industria acudió a estos nuevos autores para adaptarse a los nuevos tiempos; así algunos de los artistas de L'Association han sido asimilados por las grandes editoriales y desde ellas siguen transformando la cultura del cómic.

Marjene Satrapi es parte de esta historia. A su llegada a París entra en contacto con algunos de los fundadores de L'Association, sobre todo con David B. (quien años más tarde hará un magistral prólogo histórico, con texto y viñetas, para el tomo integral de *Persépolis*), que la alientan para que escriba sus experiencias de vida en el régimen islámico de Irán.

Satrapi opta por contarnos su personal visión de la historia de Irán, mediante

una novela gráfica en blanco y negro, de estilo autobiográfico, con dibujos de trazos simples, pero llenos de minuciosos y cuidados detalles. Trazos que hasta podrían considerarse infantiles, pero que resultan ideales para transmitir la inocencia de la Marjene-niña con la que comienza esta épica historia.

La violencia de este relato contado en blanco negro nos ahorra, a los lectores, páginas salpicada de sangre, propias de una novela gore o hiperrealista que nada aportarían a los propósitos creadores de Satrapi. En contrapartida, tenemos como resultado una obra expresionista y bella: por un lado resalta el blanco de las caras tan expresivas de los personajes; el blanco brillante de Dios, el amigo imaginario de la pequeña Marjene; el blanco de las incontables lágrimas que derramará su familia; el blanco de los jazmines que su abuela ponía en su sujetador para perfumarse y que Marjene veía caer de sus senos como un hermoso espectáculo nocturno; el blanco del pelo de su madre tras años de desesperanza. Y frente



al blanco, el negro que pinta la sangre de los mártires, el chador de las mujeres y las barbas de los guardianes de la Revolución.

Por otro lado, la guerra y la represión se contarán en *Persépolis* lejos de los relatos de conflictos armados basados en heroísmos guerreros y visiones maniqueas de cómics clásicos de los años cincuenta sobre la Segunda Guerra Mundial, al estilo del español “Hazañas bélicas”; se les dará un tratamiento personal y de denuncia que expresan ante todo la sensación de incoherencia y sinsentido de la autora ante los horrores de la guerra. Esta característica la compartirá con muchos autores de su generación, no sólo en Francia sino a nivel mundial.⁴

De esta forma, Satrapi ha logrado con *Persépolis* crear un nuevo género literario, en el que combina la intimidad del relato personal, la ligereza del cómic y una implacable crítica política y social, lo que se cristaliza en la contundencia del texto y la sencillez de sus dibujos.

⁴ Tal es el caso de cómics como *Nosotros somos los muertos*, una publicación autoeditada por el dibujante Max; *Fábulas de Bosnia* (Glénat), de Tomas Lavric; *Sarajevo-Tango* (Planeta-DeAgostini), de Hermann; *Fax from Sarajevo* (Planeta-DeAgostini), de Joe Kubert; *Gorazde. Zona protegida* (Planeta-DeAgostini), de Joe Sacco, y *Palestina del mundo libre, Fin de siglo y ¿Vida en los Balcanes?*, de la serie “Regards from Servia”, del dibujante balcánico Alexandar Zograf, editados por la editorial independiente Undercomic.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE *PERSÉPOLIS*

Breve historia de Irán

En el año 642, los árabes invadieron Persia y una sola batalla les bastó para dominar al imperio y derrocar a la dinastía de los Sasánidas. Los persas conquistados trataron de combatir la arabización de su país y la religión sunita impuesta por los árabes, mediante una lectura distinta del Corán, lo que dio lugar al chiismo, como solución para mantener algunos principios de la cultura persa.⁵

Pero los árabes no fueron los únicos que invadieron el país. La historia de Persia está marcada por la violencia y la dominación de pueblos dispares: los turcos gaznavíes en el siglo X; los turcos seljúcidas en el siglo XI; los mongoles, que fundarían la dinastía Ilchán, en el siglo XIII, y en el XIV sería el turno de la dinastía Timúrida, de origen turco-mongol. Para el siglo XVI, con los Safavíes, una dinastía turcomana pero chiita, resurge el imperio persa con una nueva motivación nacional: combatir a los turcos otomanos.

A partir de la Primera Guerra Mundial, Persia y su petróleo se convirtieron en el objetivo de las grandes potencias. En 1925 un soldado llamado Reza Pahlevi organizó un golpe de estado para derrocar al emperador e instaurar una república.

⁵ E.J.Keall atribuye a los grandes señores persas el nacimiento del chiismo: “Pero –y no deja de ser irónico– mientras que Irán fue conquistado por un movimiento de los árabes y mientras que la nueva fe poseía un sencillez y un atractivo inmediato, no pasaría mucho tiempo antes de que los grandes señores ejercieran de nuevo, en esa región, una fuerte influencia “persianizadora” sobre el Islam”. “La situación tras las conquistas de Alejandro”, en *Historia de la civilizaciones antiguas*, vol. I, 1984, p. 355.

Apoyado por los británicos logró sus fines, se autoproclamó emperador y persiguió hasta el último soberano de la dinastía Kadjar.⁶

Desde entonces, Persia oficialmente se llama Irán y con su nuevo nombre comienza también la occidentalización del país.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Irán fue nuevamente ocupado por los soviéticos, los ingleses y los americanos.⁷ Sin embargo, frente a la ambición de las multinacionales extranjeras que prácticamente controlaban los pozos petroleros de Irán, surgen movimientos sociales que contribuyeron a preparar la llegada del nacionalista doctor Mohamed Mossadeq, que desempeñará el cargo de primer ministro en 1951, lo que propiciará la huida de Mohamed Reza a Estados Unidos

En 1953 la CIA organizó un golpe de estado contra Mossadeq, que obstaculizaba los intereses americanos sobre la repartición de beneficios de la explotación petrolera de la compañía petrolera angloiraní, e impuso de nuevo a Mohamed Reza, que se convertiría en el dictador hasta la llegada de la Revolución en 1979.

LA SITUACIÓN DE LA MUJER IRANÍ EN LA MODERNIDAD

En una situación muy similar a la de la mujer occidental, la mujer iraní llega al siglo XIX desposeída socialmente y presa de su propio hogar, pero también llega sensible

⁶ Esta dinastía gobernó Persia desde finales del siglo XVIII hasta 1925, cuando se instaura la dinastía Pahlevi a raíz del golpe de estado comentado.

⁷ Estos últimos llevaron al país a declarar la guerra contra Alemania, y para entonces, en septiembre de 1941, el sha Reza Pahlevi fue sustituido por su hijo Mohamed Reza Pahlevi.

y abierta a las nuevas corrientes progresistas, lo que le dará la posibilidad de denunciar sus condiciones de vida y la fuerza para luchar por cambiarlas. Es por ello que muchas mujeres se convertirán en fieles seguidoras e incluso militantes radicales de movimientos innovadores como el liderado por Ali Mohamad Bab (1820-1850), que defendía, entre otras cosas, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la libertad del uso del velo, y exigía la participación abierta de las mujeres en el mundo laboral.

En contraposición a estas demandas, está la dolorosa realidad en que vivían las mujeres en esa época; las órdenes del *arab* (señorito) ilustran esta terrible situación:

La puerta de mi casa debe estar siempre cerrada. La honestidad y pureza de mis criadas (en referencia a sus esposas) deben estar muy vigiladas en mi ausencia. No se debe oír su voz fuera de la casa, ni ser vistas en la terraza. No deben salir al jardín. Si hacen lo contrario, haced que venga Babaye Gapuchi (un verdugo) y les quite la piel de la cabeza.⁸

Y en cuanto a la incursión de la mujer en el mundo laboral, queda por decir que la única profesión que el Estado le reconocía era la de prostituta.

Estamos hablando de un Irán semifeudal con férreas tradiciones que, a pesar de todo, comienza abrirse al mundo. Y uno de los acontecimientos que tendrá relevancia en la entrada de Irán a la “modernidad” es la injerencia de las potencias extranjeras en sus asuntos internos. Países como Rusia, Gran Bretaña, Estados Unidos de América y Francia encontrarán en

⁸ H. Nateg, *Ketab-e Yome* (Cuadernos del Viernes), 1979, citado en Azadé Kayaní, *ibid.*, p. 47.

Irán un sitio propicio para ejercer sus privilegios y, como una forma de iniciar una paulatina colonización del país, comienzan a fundar escuelas.

El establecimiento de escuelas extranjeras será determinante para la vida de las mujeres iraníes. A lo largo del país se establecieron escuelas de misioneros extranjeros que además de educar sirvieron como transmisoras de una ideología que se oponía al oscurantismo religioso del país: en 1838 los misioneros presbiterianos estadounidenses fundaron el primer colegio mixto en Urumiyah; luego las Hermanas de San Vicente de Paul abrieron una escuela para niñas en Teherán en 1865, a lo que el gobierno accedió con la condición de que no aceptaran niñas musulmanas. En 1895 se funda la Escuela Americana para Niñas⁹ y por las mismas fechas, las mujeres musulmanas tendrán acceso a la educación. Ahí las familias nobles mandaron a sus hijas y ahí se formarían mujeres intelectuales y combativas como Parvín Etesamí.

Más tarde, siguiendo la senda trazada por los norteamericanos, los franceses y las minorías religiosas de Irán como los judíos, armenios y zoroastrianos, fundaron durante la última década del siglo XIX escuelas para niñas¹⁰ a las que tuvieron acceso también niñas musulmanas. Está registrada la apertura de la primera escuela femenina musulmana en 1897, en Chalias.

⁹ Lila Abu-Lughod, *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, 1998, p.171.

¹⁰ Se establecieron escuelas armenias para niñas en 1870 en Teherán, en 1889 en Qazuin, en 1900 en Sultanabad y en 1903 en Isfahan. Igualmente se fundó la primera escuela femenina judía en Teherán en 1898. Por su parte, los zoroastrianos abrieron en Kirman una escuela para niñas en 1902 y en 1911 se fundó por Baha'ís otra en Teherán. *Loc. cit.*

A este esfuerzo le siguió el establecimiento de escuelas musulmanas para niñas como Parvarish en 1903, que se vio obligada a cerrar sus puertas debido a las presiones políticas que enfrentó, y más tarde, ya en vísperas de la Revolución constitucional (1906-1909), aparecieron otras escuelas como Dushzigan (Las señoritas) fundada por Bibí Jamun.¹¹

Las reacciones de los líderes islámicos no se dejaron esperar, porque entre más se abría la conciencia de las mujeres, más se fortalecían los militantes de la oposición. A causa de esto se recrudeció la represión del Estado contra los que se atrevían a hablar de libertad y de igualdad de derechos, sobre todo si eran mujeres. De la misma manera, las normas se endurecieron hasta el absurdo; por ejemplo, se dividieron las aceras de las calles para separar a los hombres de las mujeres, y los vehículos no podían transportar a hombres y mujeres juntos, aunque fueran esposos o hermanos. La propia Bibí Janum fue víctima de esta brutal represión: se le acusó de crear un burdel para prostituir a las musulmanas.¹² El asesinato de mujeres se volvió común; así, se borró de la escena política a mujeres vanguardistas como Zarin Tay "Goratoleyn".

Con la sustitución, en 1925, de la dinastía Kadjar por la Pahlevi, no sólo llegó la "modernidad" y la occidentalización al país, también llegaron nuevos aires a la vida de las mujeres. Reza Pahlevi instauró algunas reformas con miras a reorganizar la economía, aunque sólo fuera para garantizar la máxima rentabilidad de las inversiones extranjeras. La mujer, ante estos cambios, pareció verse favorecida, prue-

¹¹ *Ibid.*, p. 172.

¹² Azadé Kayaní, *op. cit.*, 48-49.

ba de ello es que después de la Primera Guerra Mundial se integraría en la vida social y política, así como al mundo laboral, ocupando masivamente los puestos de trabajo que los hombres dejaban vacantes para ir al frente, pero ello la convertiría en mano de obra barata muy útil para los afanes industrializadores del Sha.

Mientras en Europa la lucha de las sufragistas comenzaba a dar frutos, las iraníes progresistas centraban sus reclamos en torno a cuestiones como la supresión de la obligatoriedad del velo, la anulación de la poligamia, el derecho a la participación política y al voto.

Para 1935 ocurre lo imposible: el símbolo del dominio del Islam, el velo, es abolido por el gobierno de Reza Pahlevi. Sin embargo, la llamada *caída del velo* no sería en realidad un cambio profundo en la mentalidad del monarca y su gobierno, sino una invasión estratégica al coto de poder del que disfrutaban el clero y la nobleza. Esta iniciativa, a primera vista progresista, se convertiría en una transformación artificial y autoritaria que incluso usaba la fuerza de la policía para arrancar en plena calle los velos a las mujeres que no acataran la nueva orden. Así, llegó la “modernidad” a la fuerza a Irán; las mujeres de nuevo se vieron atrapadas entre las normas de la sociedad tradicional dentro de las cuatro paredes de su casa y la liberación por decreto real que las sometía a otras normas muy distintas en el espacio público.¹³

La dictadura de Mohamed Reza duró veinticinco años bajo el auspicio de Occidente, y en ella, la situación de la mujer siguió plagada de contradicciones: mientras en 1962 se les otorgaba el derecho al

voto y a la participación política, en casa la poligamia persistía, el divorcio era un derecho exclusivamente masculino, la mujer no podía trabajar sin el permiso del marido, ni podía acceder a la custodia de los hijos.

Será unos años después, en 1967, cuando el Parlamento apruebe una ley para ampliar los derechos de la mujer en el ámbito familiar; por ejemplo, el marido ya no se puede divorciar de la mujer sin motivo, el Consejo Judicial será el que decida sobre la custodia de sus hijos y se limita la práctica de la *sigué* o boda provisional.

Comienza, así, paulatinamente a abrirse el horizonte para las mujeres iraníes que ya pueden acceder a estudios superiores y a cargos públicos.

Pero la igualdad de derechos está aún muy lejos. Los frágiles logros no sirven para satisfacer a las mujeres organizadas que con el apoyo de las clases medias siguen evidenciando las injusticias, los rezagos sociales, la desigualdad y también la occidentalización de la mujer iraní que, para ellas, no hace más que reducirla a un mero objeto sexual. Se forman asociaciones como la Unión de Mujeres Juristas, el Centro Independiente de Docentes, la Unión de Catedráticas de las Universidades y la Unión de Enfermeras. Estas asociaciones, que encontrarán en Jomeini un aliado, y Jomeini en ellas un apoyo en su lucha, más tarde serán prohibidas y perseguidas por el régimen instaurado por él.

Llegó la hora de la Revolución conocida como la Revolución Islámica, y con ella, el inesperado renacer de fantasmas medievales de represión que cambiarán el rostro de las mujeres; una revolución que marcará un antes y un después en la vida

¹³ Azadé Kayaní, *op. cit.*, p. 78.

de Irán y que será el comienzo de este maravilloso relato: *Persépolis*.

Todo esto es la herencia del ser mujer en Irán que le ha tocado llevar sobre sus espaldas a Marjane Satrapi; es, también, el antecedente histórico –eso sí, relatado a vuelo de pájaro– del argumento de la novela y la base que nos permite iniciar una lectura analítica de la obra.

PERSÉPOLIS: AHORA LA HISTORIA LA CUENTA MARJANE

La esencia de Marjane

La protagonista y narradora de esta historia es la misma autora Marjane Satrapi y *Persépolis* es la historia de una etapa crucial en su vida que, a la vez, es un magnífico testimonio histórico de lo ocurrido en su país de 1979 a 1994. Desde el primer libro que compone esta colección, conocemos algunos datos relevantes que nos van delineando la personalidad de la protagonista y, sobre todo, nos dejan al descubierto su esencia tan excepcional.

Marjane proviene de un ilustre linaje. Su bisabuelo fue el último rey de la dinastía persa de los Kadjar. Es educada al estilo occidental, dentro de una familia de clase alta, por unos padres que profesan una ideología progresista y que son partidarios del islamismo moderado. Tal vez por ello Marji (el nombre cariñoso con el que la conoceremos en el primer tomo de *Persépolis*) se distingue de otros niños, tal vez de ahí nace una inquietud intelectual tan elevada para una niña de su edad; una fecunda imaginación que la hace mantener conversaciones con Dios, el cual le resulta curiosamente parecido al simpático Karl Marx que le tira pedra-

das a Descartes, en su primer libro favorito, el cómic titulado *El materialismo dialéctico*. Pero también se distingue por una implacable conciencia social, por eso quiere llegar a ser algún día la última profeta que siga los pasos de Jesús y de Mahoma, y la razón de esta decisión se debe a las injusticias sociales que observa en su entorno: que su criada coma sola en la cocina, que su padre tenga un Cadillac y que a su abuela siempre le duelan las rodillas. Marji, la pequeña de diez años, no sólo quiere acabar con todas estas injusticia, aspira a ser la justicia, el amor y la cólera de Dios en sí misma.



Esta Marji-profeta vive intensamente la lucha revolucionaria: hace manifestaciones contra el Sha en la sala de su casa, y, como la Mafalda argentina, acribilla, en todo momento, con incisivas y perspicaces preguntas a sus padres, y las respuestas que recibe de ellos servirán para introducirnos, a los lectores que acompañamos a Marji en su búsqueda de la verdad, a la historia de Irán y a la comprensión de los acontecimientos posteriores.

Pero la realidad alcanza las fantasías de Marji. Conoce de viva voz –la de los

héroes de la revolución, los presos políticos liberados en 1979— las torturas y los asesinatos. Sin embargo, los acontecimientos que más le afectan a Marjane son los ocurridos a su tío Anouche. Primero era sólo el orgullo de tener un héroe en la familia y la gran curiosidad de conocer su historia; después, la verdadera admiración hacia un hombre que siempre fue fiel a sus ideas y que por ellas estuvo a punto de ser fusilado, que tuvo que huir a la URSS y que pasó nueve años en la cárcel. Marji confiesa que lo amó desde el primer momento y hasta el final cuando él le pidió que fuera a visitarlo a la cárcel, antes de ser ejecutado. Este golpe transformará el alma de Marji y marcará el final del primer tomo de la obra: la niña profeta muere junto con Anouche y Marji nunca volverá a hablar con Dios.

Es tiempo de crecer y a Marjane le ha tocado hacerlo en medio de la intolerancia y la represión de un régimen islámico. Pero veremos, a lo largo de este relato autobiográfico, que su esencia pervivirá intactada, inocente pero poderosa.

La revolución, el velo y la represión

En 1980 Marjane ha debido dejar su antigua escuela francesa, mixta y laica que ha sido cerrada por el nuevo régimen —escuelas cuya importancia para la transformación de Irán ha sido narrada en el apartado anterior— para acudir a una escuela musulmana sólo para niñas. Y a esto se le suma, por si fuera poco, la obligatoriedad por primera vez en su vida, de usar un pañuelo que le cubre el pelo y el cuello.

La razón es que en 1979 estalla una revolución y a partir de ella el mundo de

la pequeña niña se transforma; es un despertar doloroso a un pasado que ella no conoció.

Sin embargo, hay que recordar, como lo hace tan insistentemente la autora en un capítulo al final del volumen integral de *Persépolis* en el que se da a la tarea de resolver las dudas más frecuentes sobre la historia de Irán, que ésta fue una revolución democrática con un amplio apoyo social: los campesinos empobrecidos, la pequeña burguesía arruinada y los pequeños empresarios sumidos en la bancarrota, así como los intelectuales —entre los que se cuentan los padres de Marjane— que encontraron en el movimiento la semilla de la libertad y la justicia ansiada por tantos años conformaron la base revolucionaria.

La Revolución de 1979 fue una revolución antiimperialista, antidictatorial, antimonárquica y, sobre todo, popular. Pero lo que nadie imaginaría serían sus nefastos resultados: la islamización promovida posteriormente por Jomeini, la teocratización de las leyes, la sociedad, la política y la economía, llegándose a justificar la tiranía del nuevo régimen como el cumplimiento del deseo del pueblo iraní de establecer un sistema religioso, cuando en realidad la revolución se había fundamentado en un movimiento con profundas exigencias sociales en el cual la mujer jugó un papel activo.¹⁴

¹⁴ Behrang, acerca de la intervención femenina en la sublevación, afirma lo siguiente: “A través de los grupos sociales, merece señalarse la participación de los jóvenes y de las mujeres, por su carácter masivo los primeros, por su carácter inesperado las segundas [...] Se había visto, por cierto, a muchas mujeres que participaban con una determinación igual en la resistencia y en la lucha armada. Muchas fueron arrestadas, encarceladas, torturadas, ejecutadas o murieron



El pago a las mujeres por parte del régimen por su compromiso con la revolución fue mezquino y cruel; supuso un retroceso de 1,400 años y la resurrección de leyes antiguas que convirtieron al régimen islámico en un infierno absurdo de represión para todos, y en especial para las mujeres.

Así como años atrás, intempestivamente, se había eliminado el velo, ahora se vuelve a instaurar y con los mismos argumentos pero a la inversa: primero se prohibió para lograr que las iraníes fueran como las occidentales y después se impone para diferenciarlas de las occidentales, y proclamar una identidad propia. Lo cual, sin embargo, no será del todo cierto.

Para algunas analistas¹⁵ el papel del velo en el régimen islámico resulta un tanto contradictorio porque lo que los fundamentalistas proclaman como el significado implícito del velo: “un regreso al ho-

gar” por parte de las mujeres, en realidad se nutre, de concepciones occidentales acerca de la familia y el matrimonio a las que se pretende conceder un carácter islámico. Por ello, los fundamentalistas comparten parte de los discursos reformadores y progresistas al poner tanto énfasis en la pareja como base de la familia nuclear, donde las mujeres juegan un papel relevante en la crianza y educación de los hijos,¹⁶ ello explica que en el Irán de los ayatolas a la mujer se le permita recibir educación y trabajar fuera del hogar, siempre que use el pañuelo, un atuendo recatado y que se haga acompañar en la calle (el espacio público) por un hombre de su familia.¹⁷

con las armas en la mano. Pero no se esperaba que fueran tan numerosas y tan activas en los diferentes momentos y expresiones de la insurrección”. *Irán: un escalón débil del equilibrio mundial*, p.50.

¹⁵ Celia Amorós y Lila Abu-Lughod.

¹⁶ Celia Amorós, *Vetas de la Ilustración. Reflexiones sobre feminismo e islam*, 2009, p. 176.

¹⁷ Con relación al chador o velo y su significado en la Revolución, Behrang explica: “En cuanto al auge que tuvo el *chador* o el pañuelo en el cuello, sobre todo en las jóvenes, no debe interpretarse únicamente como una exacerbación del fervor religioso, sino también como una forma de expresión de la resistencia a la dictadura y un rechazo a una falsa “liberación” de la mujer, incluso como un signo de contraseña y desafío al poder”, Behrang, *op. cit.*, p. 51.

Lo que sí tiene todo el sello fundamentalista, es la negación rotunda a la libertad sexual de las mujeres, la imposibilidad de éstas de mostrarse en público sin hacer evidente su adscripción al espacio privado mediante el velo, así como la negación a su derecho al divorcio y, en general, su completa exclusión de las libertades públicas. Desde esta perspectiva, los fundamentalistas islámicos son terriblemente incoherentes al abrazar un modelo de familia burguesa cuyos orígenes se encuentran en el mismo Occidente que tan ferozmente atacan. La única explicación a esta contradicción es que las formas modernas occidentales de pareja y de familia nuclear se encuentran muy arraigadas en las concepciones de las clases medias y no convendría al régimen atacarlas: lo mejor es hacerse de estos preceptos occidentales, pero a su modo.¹⁸

En una familia de mentalidad abierta y progresista como la de Marjane, la imposición del velo hará mella. Marjane acude junto con sus padres a una manifestación contra el velo, y será ésta la primera vez que la niña sea testigo de la violencia y la represión de los integristas.

Poco a poco la realidad se impone en la vida cotidiana de las mujeres iraníes; la madre de Marjane es insultada en la calle:

Dos tipos barbudos... ¡han dicho que las mujeres como yo habría que llevarlas al paredón y echarlas a los gusanos!..Que si no quería que eso me pasara, que sólo tenía que ponerme el velo." (p. 83).¹⁹

¹⁸ Celia Amorós, *loc.cit.*

¹⁹ Desde aquí, cualquier cita de *Persépolis* será referida por la página en la que aparece.

Y en la televisión se justifica la obligatoriedad del velo diciendo que sirve para proteger a las mujeres de posibles violadores:

Los cabellos de las mujeres contienen destellos que excitan a los hombres. ¡Las mujeres deben ocultarlos! Si no llevar el velo es una prueba de civilización, los animales son más civilizados que nosotros. (p. 83).

Así se irá limitando el ingreso de la mujer iraní al ámbito público. Veremos muchos ejemplos, a lo largo de la novela, de mujeres que trabajan, que estudian y que acuden a manifestaciones a sufrir rechazo, insultos y todo tipo de violencia.

Como sucede en culturas occidentales, el temor a las agresiones sexuales hacia las mujeres por parte de los hombres se ha constituido como una de las más importantes formas de control social. La imagen de la mujer seductora y, por ello, víctima propiciatoria se entrelaza con la imagen del hombre como un ser dominado por sus instintos; para ellos sólo la contención materializada por el velo de las mujeres sirve para mantener la armonía y el orden de Dios en la tierra.

De esta forma, Marjane siente que sus sueños se alejan: primero será el velo y después el anuncio del régimen de que cerrará las universidades hasta que sean reformados los textos y planes de estudio porque, afirma, que es preferible no tener estudiantes a educar futuros imperialistas.

Se acabaron las universidades yo que quería ser una mujer sabia y emancipada como Marie Curie... ¡Maldición! a la edad que fue a estudiar a Francia yo tendré diez hijos, seguro" (p. 82).

Los controles sociales hacia las mujeres son más evidentes que otras culturas, pero cumplen los mismos fines: persuadir a todas de que el espacio que les pertenece es el privado y no el público; que deben desarrollar cualidades femeninas como la sumisión y la obediencia. Incluso se fomentan como positivos para las mujeres rasgos como la ignorancia, la pasividad, la docilidad y la poca inteligencia. De este modo, a la mujer no se le concede la posibilidad de un proyecto personal de trascendencia si no es a través de otros:²⁰ el matrimonio, que no es otra cosa que una forma control de la sexualidad femenina, será, junto con la maternidad, la reputación y la decencia, la base primordial del comportamiento femenino, el cual es aceptado por gran parte de las jóvenes iraníes que no tienen la fuerza y la tenacidad de nuestra protagonista.

E, igual que en Occidente, se legitimarán los llamados “privilegios femeninos”: a) la ventaja de ser mantenidas, b) la obtención de un status social preferente al estar casadas, y c) la prerrogativa de que para conservar ambos se debe observar una actitud conservadora del orden social.²¹

Podemos entender, años después, la gran desilusión de la madre de Marjane, cuando la niña rebelde que la secundaba en la lucha por los derechos de las mujeres, a los veintiún años se casa en Irán (sin derecho al divorcio) con un iraní: “Siempre he querido que te hicieras independiente, educada, cultivada... y resulta que te casas... quiero que te vayas de Irán que seas libre y emancipada...” (p. 332). Pero la experiencia del matrimonio y del divorcio, pocos años después,

será una enseñanza de vida para Marjane y no hará más que reafirmar su espíritu libre e indomable.

Pero volvamos al año 1980, al segundo volumen de *Persépolis* y al inicio de la transformación de Irán; transformación que se manifestará, no sólo en la forma de vestir de las mujeres, sino también en la de los hombres:

Hay que precisar que si las mujeres estaban obligadas, bajo pena de prisión, a ponerse el velo, los hombres tenían formalmente prohibido llevar corbata (símbolo de occidente). Y si los cabellos de las mujeres excitaban a los hombres, también los brazos desnudos de los hombres excitaban a las mujeres: así que estaba prohibido llevar camisa de manga corta. (Marjane, p. 84).

Así, en la sociedad iraní la manera de vestir se convertirá en una cuestión ideológica: habrá mujeres “modernas” que sólo usan velo y mujeres integristas que cubrirán sus cuerpos con el chador, hombres progresistas que van afeitados y con la camisa dentro del pantalón y hombres integristas con barba y camisa por encima del pantalón. Obviamente la familia de Marjane se definía y se vestía de forma moderna y progresista.

A lo largo del primero y del segundo tomo de *Persépolis*, la familia de Marjane y la propia Marjane, que se oponían activamente al gobierno del Sha, irán comprendiendo la amarga realidad de que el nuevo régimen islámico por el que lucharon ha caído en manos de los integristas y que todo ha cambiado y no para bien.

²⁰ Hernández Cortes, Guadalupe et al., p. 16.

²¹ *Loc. cit.*



La guerra y el primer exilio

El 22 de septiembre de 1980 comienza la invasión del ejército iraquí al territorio de Irán, así inicia la guerra contra Irak que durará ocho años. Un conflicto armado como éste, le vino muy bien al régimen de Jomeini que soñaba con extender la Revolución islámica, y por ello convirtió a la guerra contra Irak en una Guerra Santa por Dios y por la propagación de la ley divina. Los niños fueron carne de cañón, los jóvenes se transformaban en mártires al morir en combate y las mujeres se convirtieron en las madres de los guerreros. La guerra fue el escenario propicio para una campaña religiosa y patriótica en la que resonaban consignas como “defensa a la patria islámica” y “lucha contra la blasfemia.”

Marjane es ya una adolescente y su vida estará, por un lado, totalmente inmersa en la “guerra santa”; como una “hija de Irán” debe honrar a sus mártires, por lo que dos veces al día en la escuela debe ponerse en fila junto con las demás niñas para golpearse el pecho y llorar por los muertos. Pero, por otro lado, en el ámbito privado Marjane da rienda suelta a su afición al punk, a grupos musicales como

Iron Maiden y a la ropa “moderna”, todo, por supuesto, prohibido por el régimen islámico.

En esta época, Marjane tiene su primer encuentro con las Guardianas de la revolución, mujeres que desde 1982 se unieron a los hombres para arrestar a mujeres que se salieran de las normas, como llevar el velo de manera incorrecta. Marjane se lleva el susto de su vida cuando pretenden llevarla ante el temido Comité, que era la comisaría de los Guardianes de la revolución.

Se impone en Irán una versión sexista del *apartheid*. El Estado toma a Mahoma como excusa para diseñar toda una infraestructura administrativa que, en manos del clero, sirve para instaurar esta segregación sexual: se crean patrullas especiales cuyo fin es el de “divulgar el bien y reprimir el mal”, es decir, controlar a los opositores del régimen y vigilar el comportamiento de los creyentes, especialmente el de las mujeres: obligarlas a llevar el velo y observar su relación con los hombres. Tal es el caso de la patrulla Zahra, conformada por hermanas musulmanas, que tienen la tarea de cachear a las mujeres retenidas en las calles por sus hermanos armados de los servicios



de seguridad del Estado.²² Una mujer detenida por los Guardianes de la revolución puede recibir azotes, ser rapada a cero y hasta ser detenida por años en una de las cárceles del régimen.

Comienzan los problemas con Marji, que, como hemos visto, hereda el carácter libre de sus padres. Ahora es una adolescente rebelde, con un incansable espíritu crítico, una ingenuidad devastadora y ese don que marcará su vida y la de su familia: el de meterse en problemas. Pero en una sociedad como ésta, donde impera el miedo, estas cualidades de Marji llevarán a sus padres a mandarla, prematuramente, lejos de ellos y de su país.

La escuela para las mujeres en Irán es el principio de una verdadera carrera de obstáculos y el primer gran problema

de Marji. Es evidente que las autoridades escolares utilizan el peso de la ley islámica para sujetar a las iraníes a falsos dogmas, a ideales que las disuadan de continuar sus estudios, así como absurdas obligaciones, prohibiciones y castigos. Marjane no lo permitirá, no le tiene miedo a nada, se enfrenta a las educadoras, es expulsada de dos escuelas: en la primera por pegar a una profesora y en la última por hacer manifiestas sus ideas políticas y criticar al régimen. Sus padres saben que eso sí le puede costar la vida. El miedo crece y en nombre de Dios han desaparecido las libertades políticas, la libertad de expresión, de reunión, de asociación, de conciencia. Jomeini se proclama como sucesor de Mahoma e intenta revivir las antiguas leyes dictadas por el profeta. Instruye a sus legisladores para crear un sistema de leyes basado en el Corán, que sustituirá al Código penal y civil, que son derogados.²³ Nadie puede estar contra las leyes de Dios.

La situación en el país se agrava cada día. Ya no hay suficiente comida, ni gasolina; las calles son peligrosas; la represión política se endurece; en nombre del enemigo exterior se extermina al enemigo interior: mucha gente es detenida y muchos prisioneros políticos son ejecutados.

Marji tiene que irse del país y sólo tiene catorce años. Sus padres la mandarán a Austria y en la víspera del viaje su abuela le da un consejo: "...mantén siempre tu dignidad, tu integridad y la fidelidad en ti misma." (p. 162). Las despedidas son un poco como la muerte, piensa Marjane en el aeropuerto, y la última imagen de su padre llevando en brazos a su madre

²² Azade Kayaní, *op.cit.*, p. 108.

²³ *Ibid.*, p.115.

devastada, lo confirma. Con esto, termina el segundo libro de *Persépolis*.

La brecha entre Oriente y Occidente

La adolescencia de Marjane lejos de su país y de sus padres no es fácil. A la soledad se suma la insensibilidad o, más bien, la indiferencia de la mayoría de los personajes que la acompañarán en el tercer volumen de *Persépolis*, en donde narra las penurias y peripecias que vivirá en Austria entre 1984 y 1989, por su situación de refugiada de guerra.



La naturaleza de la familia de Marji, que se define como moderna y progresista, que profesa un islamismo moderado y cuya forma de vivir y de ver el mundo es muy parecida a los occidentales, resultará, para muchas de las personas que Marjane conocerá en Europa, incomprensible.

A largo de los siglos se han producido y reproducido las nociones de modernidad mediante su oposición a lo no moderno, en dicotomías que abarcan desde

lo moderno/primitivo de la antropología a lo moderno/tradicional de la teoría social, y sobre todo la gran dicotomía que les da sentido a ambas: occidental frente a no occidental.²⁴ Y esto mismo sucede en este caso: el régimen islámico de Irán trata de diferenciarse de Occidente y Occidente desconoce a Irán como uno de sus miembros.

Parece que es precisamente en esta etapa de su vida cuando Marjane se dará cuenta de la brecha cultural que separa a Occidente de Oriente y, sobre todo, de la falta de interés de Occidente en el resto de visiones del mundo que pudieran existir. En los alegatos del mencionado epílogo a su obra integral, parece que nos increpa, a los lectores que desconocemos la realidad de su pueblo, mirándonos fijamente con los ojos tan abiertos y expresivos de su *alter ego*; nos grita que todos habitamos el mismo mundo, que es mentira que a su gente le guste morir en explosiones y que la paz sea sólo privilegio de una parte del mundo. Seguramente hubiera querido tener las armas que ahora posee para gritar esto mismo durante su primer exilio.

Por fin, Marjane regresa a casa después de cuatro años. Ha vivido muchas experiencias, una historia de amor estuvo a punto de acabar con ella pero logró sobrevivir; ha crecido y ya es una mujer. Frente a un espejo, antes de tomar el avión que la llevará a Irán, mira triste su imagen: ya no es la niña que años atrás dejó su país pero el velo sí es el mismo: "...y se fueron a tomar viento mis libertades individuales y sociales" (p. 257).

²⁴ Lilia Abu-Lughod, *op. cit.*, p. 22.

El definitivo adiós

Tras la vuelta de Europa, Marjane no sólo debía volver a acostumbrarse al velo, sino también al paisaje urbano tan distinto de un país capitalista adornado de anuncios publicitarios; debía acostumbrarse a un país islamista decorado con enormes murales que representan las imágenes de los mártires con leyendas en su honor, como “el mártir es el corazón de la historia”, “espero ser un mártir” y “el mártir vive eternamente.” (p. 265).

Las calles han cambiando de nombre, ahora llevan el nombre de los mártires de la guerra. Marjane se siente triste en una ciudad sórdida y destruida, se imagina que caminar por sus calles es como caminar por un cementerio repleto de víctimas de una guerra de la que ella huyó. El regreso se hace insoportable; necesita saber qué ocurrió, después de tanto tiempo tratando de evadir su realidad hasta el extremo de llegar a negar sus orígenes, tanto tiempo lejos de su familia que la llevaron a olvidar quién era.

Su padre le cuenta lo ocurrido en Irán durante su ausencia. El terrible relato de él sobre la guerra, las interminables visitas familiares, el volver a ver a su amigo de la infancia mutilado y el desencuentro con sus antiguas amigas, ahora, modelos occidentales de mujeres —aunque en un país como Irán maquillarse y tratar de vivir como occidentales es un acto de rebeldía— pero que detrás de su aspecto de mujeres modernas seguían siendo auténticas tradicionalistas, son encontronazos con la realidad que llevaron a nuestra autora a una profunda depresión: desde su regreso no pertenecía a ningún sitio; era una occidental en Irán y una iraní en Occidente, lo que le provoca una crisis de identi-

dad que termina con un fallido intento de suicidio. Un pasaje sin duda oscuro de su vida, pero gracias a que es narrado con un toque irónico no cae en una escena melodramática, aun cuando conserva una gran carga emotiva.

A partir de entonces, decide tomar las riendas de su vida. Comienza una relación amorosa, que no será muy diferente a sus relaciones en Viena, sino fuera por el entorno de represión: los ojos vigilantes de los Guardianes de la revolución ante cualquier falta, tocarse en público o simplemente caminar juntos por la calle podía hacerlos acreedores a humillaciones, multas, azotes, detenciones y toda clase de torturas. El exterior se vuelve peligroso y la vida de los iraníes se desenvuelve discretamente entre las cuatro paredes de las casas. Marjane y Reza, su novio, tienen que pasar mucho tiempo encerrados en casa para poder estar juntos, encerrados en ellos mismos.

Marjane ha sido aceptada en la universidad; estudiará Bellas Artes en Teherán y para su ingreso le pidieron una pieza sobre los mártires de la Revolución y ella reprodujo *La Piedad*, de Miguel Ángel, con la Virgen cubierta por un chador y Jesús vestido de militar.

Para poder ir a la universidad, Marjane debe llevar una especie de uniforme que consta de pantalones, túnica y cogulla; los hombres deben mantenerse separados de las mujeres; en algunas facultades hay escaleras especiales para cada sexo y en las sesiones de dibujo la modelo que posaba estaba oculta bajo un chador. Está claro que la universidad es territorio de los integristas: uno de los primeros eventos al que tiene que asistir Marjane es una conferencia organizada por la Dirección con el tema “La conducta moral

y religiosa”; en ella se les exhorta a los alumnos, pero sobre todo a las alumnas, a mantener una conducta decente, a llevar adecuadamente el atuendo permitido, a cubrirse bien el pelo, a no maquillarse. Marjane vuelve a la carga y hace una gran muestra de valentía al oponerse, frente a todos, a los “barbudos” que presiden la conferencia.

Su atrevimiento le costó terminar en la Comisión Islámica; podría ser expulsada de la universidad o algo peor: ser arrestada, encarcelada o torturada. Sin embargo, tiene la suerte de que el mulá que la juzga aprecia su honestidad e incluso le pide que diseñe un uniforme más adecuado para sus compañeras; una batalla más ganada para Marjane, aunque es una victoria agri dulce, ya que el velo seguirá siendo su compañero.

El uso del terror como arma es sumamente efectivo en manos del Estado islámico; se ha convertido en una práctica cotidiana y ya nadie se sorprende de la imposición de castigos arbitrarios y menos si son mujeres las víctimas más asiduas. Marjane, como muchos estudiantes, se enfrenta al régimen como puede, pero desde que en 1980 y hasta 1983 el gobierno encarceló y ejecutó a miles de bachilleres y universitarios, ya nadie se atrevía a hablar de política. La lucha se había vuelto más discreta, se basaba en pequeños detalles, que para los Guardianes de la revolución podían ser motivo de subversión: enseñar las muñecas, reírse fuerte, maquillarse o llevar puestos unos calcetines rojos como Marjane, que por ese atrevimiento pasó un día entero en el Comité. Los delitos son absurdos pero las consecuencias son reales: Marjane fue detenida en una ocasión por correr para

alcanzar el autobús, el motivo según los Guardianes: movimientos impúdicos.

El régimen había comprendido que si una persona salía de casa pensando... ¿El pantalón es bastante largo? ¿Llevo el velo bien puesto? ¿Se me ve el maquillaje? ¿Me darán latigazos? Ya no se preguntaba ¿Dónde está mi libertad de pensamiento? ¿Dónde está mi libertad de expresión? Mi vida ¿es soportable? ¿Qué sucede en las prisiones políticas? (Marjane, p. 317).

En el artículo 102 del Código penal de la República Islámica se establece que: “Las mujeres que aparezcan en público sin respetar el *heyab*, velo islámico, serán condenadas hasta con 74 latigazos en público”; con este artículo el clero ha hecho más que simplemente imponer una forma de vestir “decente” a las mujeres iraníes, ha enterrado sus cuerpos en el sudario que las ahogará para siempre.²⁵

Las mujeres iraníes, desde los ocho años, deben cubrir sus cuerpos con telas gruesas de color oscuro, sólo pueden dejar al descubierto la cara y las palmas de la mano. La rebeldía de la mujer al uso del velo se considera tan peligrosa como el terrorismo. Parece que para el régimen islámico, el terror nunca alcanza un grado suficiente, por eso los ayatolas se han especializado en diseñar nuevas y más sofisticadas formas de control sobre las mujeres.

El velo encarna múltiples significados: es el pecado de la mujer, el suplicio que les recuerda constantemente que se mueven en los márgenes de la perversión de la que ellas son las culpables portadoras, la

²⁵ Azadé Kayaní, *op. cit.*, p. 120.

tentación, el objeto de deseo de los hombres, la sexualidad culpable de las mujeres... Pero detrás de la aparente sumisión crece una implacable rebeldía, mujeres como Marjane llevan una vida privada y secreta muy alejada de su vida pública. Por eso, explica Marjane, se han vuelto un poco esquizofrénicas.



No obstante, el comportamiento esquizofrénico no es exclusivo de las mujeres. En la universidad, Marjane descubre el contraste entre la imagen oficial de Irán y la vida real de la gente, la que se vive en privado. Pero siempre está presente el miedo, la conciencia de que se hace algo prohibido; cualquier reunión puede ser sorprendida por los guardianes y terminar en tragedia. A pesar de todo, la gente tiene que vivir: "Eso es lo que quieren ¡Impedir que vivamos! Nada les jode más que vernos felices" (p. 326).

La vida siguió y el matrimonio llegó a la vida de Marjane. En un país como Irán, la única forma para que una mujer pueda convivir con un hombre, no sólo vivir con él o hacer viajes juntos sino simplemente hablar con él en la calle, sin temor a multas o castigos, era casándose; sin embargo, queda claro, para Marjane, que contraer matrimonio sólo para sobrellevar la presión social no es necesariamente una razón de peso para compartir la vida con un hombre y que no bastarán el cariño y la afinidad política para mantener su relación. La experiencia, entre muchas cosas, enseñó a Marjane que, a pesar de que su esposo era de mente abierta como ella, en Irán el matrimonio es una atadura social tan pesada como el velo; que ser una mujer divorciada significa un estatus menor al de mujer y que, ante esta aplastante realidad, había llegado la hora de marcharse para siempre.

Si un hombre mata a diez mujeres en presencia de otras quince, nadie puede condenarlo como asesino, porque en un caso de asesinato, ¡Las mujeres no podemos prestar declaración! ¡Es él el que tiene derecho al divorcio y, si se lo conceden, se queda con la custodia de los hijos! Oí a un religioso justificar esta ley diciendo que el hombre era la semilla y la mujer la tierra en que se ponía esta semilla, ¡así, que era natural que los niños fueran del padre! ¿¿¿Te das cuenta??? ¡No puedo más! ¡Me voy a ir de este país! (Marjane, p. 352)



REFLEXIONES FINALES

Me parece importante destacar que *Persépolis* de ninguna manera puede verse como una descripción de las condiciones de vida de las iraníes, aún cuando trate de la vida de una. Ni siquiera deja de ser una visión muy subjetiva de la historia de Irán, y todo ello es comprensible, primero, porque éstos nunca fueron los objetivos de la novela y segundo porque Satrapi cuenta la historia de Irán desde su propia perspectiva, y la condición de mujer iraní desde su propia vivencia.

En cuanto a la situación de las mujeres en el régimen islámico nos faltó conocer qué pasa al interior de las familias integradas, qué pasa con las mujeres que además de la represión del régimen sufren la violencia en sus propios hogares, qué piensan y qué sienten las mujeres convencidas de que el chador las libera, qué

infierno viven las niñas obligadas a contraer matrimonio a los quince años, qué ocurre con las mujeres repudiadas por el marido. Desde la mirada de Marjane conocimos las caras ceñudas delineadas por el chador de las guardianas y la mirada esquiva y aterradorante de los barbudos guardianes, pero no nos internamos en su mundo; es lógico, ése no es el mundo de Marjane Satrapi.

Igualmente, Satrapi parece pasar de largo por acontecimientos fundamentales de la historia reciente de Irán, como la crisis de los rehenes en la embajada de Estados Unidos en Teherán, los cambios políticos en los primeros años tras la caída del Sha o la figura de Jomeini, al que en toda la obra jamás nombra, y es lógico, porque en su familia hay imperialistas, comunistas, familiares torturados por el régimen del Sha y otros ejecutados por el régimen de Jomeini, pero no hay integristas.

En un relato autobiográfico como lo es *Persépolis*, y como resulta también en la vida, le damos un sentido a los acontecimientos dependiendo de nuestro punto de vista, pero el punto de mira de Marjane Satrapi es asombroso y, a pesar de lo dicho, después de disfrutar este libro y de los demás que ha publicado, a los lectores nos queda la sensación de que ese mundo que parecía tan lejano está más cerca de nosotros de lo que creíamos. Incluso a los que no estamos tan acostumbrados al cómic, Satrapi logra atraparnos y demostrar indudablemente que este género es tan capaz de reflejar con crudeza una realidad como la literatura o el cine. El lenguaje visual de la novela gráfica de Marjane Satrapi es una mezcla de contundencia, ironía, humor, sensibilidad y ausencia de victimismo, y todo ello materializado en unas sobrias viñetas en blanco

y negro, de estética minimalista que recuerdan la simpleza de los dibujos infantiles directos y sin adornos.

Afortunadamente, como se ha mencionado, Marjane Satrapi no es un garbanzo de a libra, es parte de una nueva generación de grafistas, entre los que se cuentan David B., Dupuy y Berberian y Lewis Trondheim, los cuales reivindican, mediante la autobiografía y la historieta de trasfondo social, la vigencia creativa y cultural del cómic ■

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila, *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998.
- Amorós, Celia, *Vetas de la Ilustración. Reflexiones sobre feminismo e islam*, Madrid, Cátedra, 2009.
- Behrang, *Irán: un eslabón débil del equilibrio mundial*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Beaty, Bart, *Unpopular Culture. Transforming the European Comic Book in the 1990's*, University of Toronto Press, 2007.
- Halliday, Fred, *Irán: dictadura y desarrollo*, México, FCE, 1981.
- Hernández Cortés, Guadalupe, et al. "La Educación y el desarrollo de las mujeres en el siglo XXI", en *Cuadernos de psicología, educación y género*, México, ENEP Iztacala/UNAM, 1995.
- Kayaní, Azadé, *Entre coronas y turbantes. La mujer en el país de los Ayatolás*, Barcelona, Flor del viento, 1998.
- Keall, E.J., "La situación tras las conquistas de Alejandro", en *Historia de las civilizaciones antiguas*, Vol. I, Edición de Arthur Cotterell, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- Satrapi, Marjane, *Persépolis* (volumen integral), Barcelona, Norma, 2009.